



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

30: ¿Lecciones de la Historia?

La Iglesia Ortodoxa, a lo largo de los siglos, ha abrazado pueblos y culturas, bautizando todo lo que hallaba compatible con el testimonio cristiano y transformando a las naciones en guerra en la Mancomunidad Cristiana Oriental. Debemos señalar que, cuando ha sido exitosa, esta transformación ha sido de duración indefinida y se ha caracterizado generalmente por una “apertura” a otras tradiciones y por una disposición a trabajar con todos los pueblos de buena voluntad, no menos que con los cristianos occidentales. Esta visión ha preservado a las Iglesias Ortodoxas así como ha demostrado ser una “obra en marcha,” pero la unidad de la Mancomunidad Ortodoxa Oriental nunca ha sido “dada por hecha.” Más bien, la unidad cristiana ortodoxa ha sido repetidamente desafiada en todos los lugares y en todos los tiempos por factores mundanos o seculares y políticos. Sin embargo, debemos señalar que la preocupación duradera ortodoxa con lo que podríamos llamar “corrección religiosa” ha socavado invariablemente los valores cristianos orientales de comunidad y solidaridad. Para aclarar qué queremos decir específicamente por un punto de vista “cristiano oriental” debemos hacer énfasis en que históricamente esto no indica una unidad geográfica o cultural sino en cambio era cómo se designaban a sí mismas las comunidades que aspiraban a los ideales proclamados en los Concilios Ecuménicos y cuya vida cristiana era conformada y modelada sobre las enseñanzas de los escritores patristicos (del Oriente y del Occidente).

Los ejemplos de “buenas prácticas” o de excelencia entre los ortodoxos son muchos y variados. La historia de las repúblicas monásticas sobrevivientes, especialmente Monte Athos, pero también Patmos y Monte Sinaí, nos proporcionan numerosos ejemplos de la visión cristiana ortodoxa exitosamente aplicada. En Monte Athos, por ejemplo, en cada siglo desde la fundación de los monasterios mayores en adelante e incluso en los años de rivalidad nacional y de los disturbios relacionados (en su mayor parte en el pasado siglo XIX) podemos mirar hacia el ejemplo de comunidades monásticas de diversos orígenes (en nacionalidad, etnicidad, cultura, idioma y clase) por inspiración. La colaboración de los ancianos griegos, rumanos y eslavos en la compilación, edición y traducción de la Filocalia y la iluminación de este proyecto con comentarios y obras relacionadas (valiosas hasta el día de hoy) tuvo prioridad y sobrevivió a las controversias nacionalistas en Monte Athos. A propósito, este proyecto no solo enriqueció a la Iglesia Ortodoxa espiritualmente sino también en términos de erudición y cultura mientras que

al mismo tiempo proyectó las vidas y la obra de los grandes santos para que nos inspiraran. Estos últimos incluyen a San Paisio Velichkovsky (1722-1794, de Ucrania), San Nicodemo de Naxos (1749-1809, de Grecia) y San Teófanos el Recluso (1815-1894), de Rusia). De la misma manera, los misioneros ortodoxos del turbulento siglo XIX elevaron las virtudes de cada una de las comunidades que encontraron sin excepción. Incluso el antiguo Kosmas Aitolos (martirizado en 1779) promovió el uso del idioma griego y de la educación a través de los Balcanes, pero solo como un medio para unos lazos más estrechos y la comunicación entre los pueblos vecinos.

Los calendarios panortodoxos celebran a los santos de todos los países y épocas. La peregrinación a Tierra Santa, a los centros monásticos y a los santuarios de los santos han provisto un centro para la unidad y han juntado a los cristianos de todos los orígenes. Por encima de todo, la peregrinación ha operado como un foro para la reconciliación, las inquietudes humanas comunes y el testimonio cristiano. En la Tierra Santa el Monasterio de Mar Saba ha servido como un faro para la unidad cristiana oriental, con un significado especial para los serbios. En Albania el santuario de San Juan-Vladimir (martirizado en 1015) en Elbasan junta a los peregrinos provenientes de los Balcanes, incluyendo a los católicos y a los musulmanes. Asimismo, el santuario de San Juan el Ruso (fallecido en 1730) en Capadocia era un foco para los peregrinos de varias comunidades en el Cercano Oriente y cuando fue trasladado a Grecia en 1920 continuó atrayendo a los rusos y a los demás. El santuario de Sumela dedicado a la Theotokos proporciona un ejemplo semejante de un centro de peregrinación, originalmente un foco para las comunidades alrededor del Mar Negro, pero luego de sobrevivir a la destrucción y ser trasladado a Grecia en 1920, continuó siendo un centro para los puntos, los georgianos y otros.

La crónica del regreso de la Ortodoxia a Rutenia (o la Rus de los Cárpatos) nos proporciona un ejemplo iluminador de las fortalezas de la Ortodoxia en unidad. Luego del martirio de Joaquín Vakarov y otros retornados a la Ortodoxia desde el Uniatismo en 1903, las Iglesias de Serbia, Rumania, Rusia y Constantinopla coordinaron su trabajo para apoyar a los ortodoxos perseguidos y a los Uniatas retornados del Imperio Austrohúngaro. El gran iluminador de Rutenia, San Alexis Kabaliuk, fue perseguido por los austrohúngaros hasta la Primera Guerra Mundial, por los húngaros en el período previo a la Segunda Guerra Mundial y por los soviéticos hasta su muerte. Él y sus compañeros, incluyendo los mártires y confesores, fueron sustentados espiritualmente por su fe y prácticamente por la solidaridad de las Iglesias Ortodoxas a través de Europa Oriental. De manera interesante, los “ortodoxos de vuelta” de Rutenia fueron unánimemente alentados para que retuvieran lo mejor de sus tradiciones locales, incluso aquellas prácticas conformadas por siglos de Uniatismo.

Las iglesias ruinosas de Cartago, las catedrales “perdidas” y en gran parte olvidadas de Nubia (Sudán), los monasterios cuevas abandonados de Capadocia y los santuarios vacíos del Ponto

nos hacen señas y nos llaman a reflexionar sobre la interacción ente la historia y la fe. Los acontecimientos calamitosos han hecho añicos a las civilizaciones cristianas ortodoxas y han extinguido Iglesias y naciones relacionadas con el Oriente Ortodoxo. Los rusos sobrevivieron a las invasiones mongolas y tártaras, pero las Iglesias Ortodoxas de Alania, Gotia y los países vecinos apenas son recordadas ahora. 1204, 1453, 1917 y 1922 se encuentran entre las fechas que han resultado catastróficas para los ortodoxos en todo el mundo. Debemos recordar que el Genocidio de los Armenios en 1915, la Revolución de Octubre de 1917 y la Catástrofe de Asia Menor de 1922 son calamidades que están estrechamente relacionadas. Este ha resultado ser el patrón por muchos siglos. Si bien tenemos fe en la supervivencia de la Iglesia, la historia ha demostrado que no existe ninguna garantía de la supervivencia de la Iglesia en todos los países. Desafortunadamente, hemos llegado a darnos cuenta que cuando se encuentra bajo ataque desde todos los frentes una Iglesia Ortodoxa individual no siempre puede ser capaz de priorizar la misión, pero esta no constituye un reflejo ya sea sobre el calibre moral o sobre la madurez de esa comunidad cristiana en particular.

Dimitri Brady



“Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”

Jorge Santayana, La Vida de la Razón, Volumen 1, 1905

La evidencia existente sobre humanos que aprenden las lecciones de la historia con el objeto de evitar repetir sus errores es escasa, pero esto no es precisamente una excusa para no hacer caso del pasado incluso si lo mejor que podemos esperar de ello es una modesta mejoría en la conciencia y en la libertad de acción para el futuro. Sin embargo, una lección de la Historia de la Iglesia que los ortodoxos en particular hemos aprendido es que, en el contexto del testimonio de la fe, la persecución es un asunto normal. La persecución larga e interminable es excepcional. Incluso la larga guerra de desgaste de casi tres siglos de Roma contra la abyecta secta cristiana atea no fue absoluta en su violencia.

No obstante, podría decirse que la Iglesia pre-Constantiniana tenía una expectativa mucho más realista del sufrimiento por la verdad que la que encontramos a menudo en la actualidad, particularmente en el occidente. La iglesia sufriente en épocas más recientes ha sido probada por el fuego del rechazo poscristiano de una fuerte tradición indígena existente; me refiero, por supuesto, a la Rusia Soviética. En la Edad Media a menudo los cristianos perseguían a sus compañeros cristianos. En las sociedades religiosamente estables con una presencia cristiana

establecida el martirio se convirtió en una elección consciente al abrazar el monasticismo cristiano.

Supongo que esto plantea la cuestión de si el Cristianismo Ortodoxo florece o no a menos que sea probado de cierta manera. Dios nunca se hace tan vívido excepto cuando tenemos que hacer elecciones difíciles. Quizás la atrofia del cristianismo en el occidente se debe en parte a la sofocación de la comodidad. Quizás Monty Python¹ tenía razón en su sketch surrealista de la "Inquisición Española." Los "cojines mullidos" son los que finalmente nos matan. Sin embargo, debemos decir que buscar el martirio como un bien espiritual es avieso. En cambio, podríamos decir que cuando la Iglesia es fiel a sí misma al vivir el evangelio y en ciertos contextos, el martirio es tanto inevitable como necesario ... incluso deseable si la alternativa es la apostasía. Para la Iglesia sea fiel a sí misma debe ser una prioridad absoluta que Cristo se manifieste como el camino de la Cruz, el Camino del amor absoluto, incondicional y reparador.

Este Camino no es un viaje privado hacia la piedad sino una manera profética de vivir que a menudo desafía directamente los poderes y los principados de este mundo. Han existido muchos ejemplos de una vida semejante en la historia de la Iglesia Cristiana. Quizás el santo glorificado más recientemente que ejemplificó este testimonio profético fue Santa María de París que se enfrentó al fascismo para rescatar al pueblo judío que estaba a su cuidado. Lo que aprendemos de su vida y de incontables predecesores es que el evangelio es más fuerte que cualquier ideología humana no importa cuán brutal sea. Debe animarnos la aplicación de la enseñanza de San Pablo a nuestras propias vidas y experiencia:

"Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte..." (Filipenses 3:7-10)

Sin embargo, podemos aprender muchas más lecciones sensatas de la historia, y estas tienen que ver en cómo mueren las iglesias. Aparte de los casos más obvios de iglesias que mueren al comprometer el evangelio, existen también ejemplos de iglesias que mueren por lo que solo puede ser descrito como un ataque de nervios. Hablando estrictamente, esto es también una negación del evangelio pues representa la sustitución de la confianza en Dios por la conveniencia humana. Sin embargo, este compromiso fatal es esencialmente un pecado en lugar de una herejía. Debemos encarar también el hecho de que no pocas iglesias hayan o declinado o

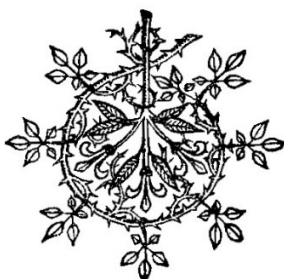
¹ Los Monty Python fue un grupo británico de humoristas que sintetizó en clave de humor la idiosincrasia británica de los años 1960 y 1970 (Nota del Editor).

desaparecido porque permanecieron abúlicas e inefectivas ante la tiranía o la corrupción. A veces las iglesias han colaborado activamente con las fuerzas de los ricos y los poderosos para mantener sus propios intereses prosaicos y carnales. Podríamos pensar aquí en las iglesias anteriores a la revolución en Francia y Rusia en la era moderna. Las iglesias que se han doblegado ante la opresión monocultural tampoco han durado mucho.

El racismo y las luchas intestinas han dañado significativamente a las iglesias en Irlanda del Norte y los Estados Sureños de los Estados Unidos. Existen también los casos más difíciles de iglesias que han declinado porque el Estado no ha estado a la altura en la tarea de repeler las incursiones de las fuerzas antagónicas, políticas y religiosas. La sinergia de la Iglesia y el Estado es recomendable si el objetivo es defender los verdaderos valores cristianos contra las amenazas externas, y a veces, internas.

Finalmente, las iglesias han retrocedido y han muerto cuando se han vuelto espiritualmente hacia adentro. A veces esto ha sucedido porque el pietismo ha sido exaltado como la forma más pura de cristianismo. El pietismo, invariablemente, conduce al oscurantismo anti-intelectual y al abandono de las iglesias de su participación en las vidas de la gente ordinaria y en las amplias cuestiones sociales. En otros momentos el retiro interno de la pseudo-fe ha sido conducido por una miopía confortable, pero mortal – de la clase que sustituye la vida eclesial abierta en misión por una auto-absorción cultural y étnica. El resultado final es el mismo; el surgimiento de nuevas formas de retiro del mundo gnósticas, culturales o escolásticas, una negación del mandato de predicar el evangelio a toda la creación y una inminente sentencia de muerte para cualquier iglesia, sea ortodoxa o no. La escritura está sobre la pared. ¿La leeremos?

P. Gregory Hallam



Traducido al español y editado por:
Triantáphyllos R. Pérez Moya. M.A, Th.D.
Ranchuelo.
Villa Clara.
Cuba